

José F. Colmeiro: *El ruido y la furia. Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán desde el planeta de los simios*. Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2013, 161 pp.

Profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda), José F. Colmeiro es uno de los máximos especialistas en la obra del escritor Manuel Vázquez Montalbán. Es autor de numerosos ensayos entre los que destacan *La novela policíaca española* (1994) o *Crónica del desencanto: la narrativa de M. Vázquez Montalbán* (Premio Letras de Oro, 1996) y uno de los fundadores de la Asociación de Estudios del escritor.

En esta ocasión, Colmeiro nos presenta *El ruido y la furia: Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán desde el planeta de los simios*, un ensayo que gira alrededor del pensamiento crítico del escritor, sin duda uno de los intelectuales más destacados del siglo xx. Novelista, ensayista, periodista, prologuista y comentarista, Vázquez Montalbán cuenta en su repertorio con más de un centenar de libros y ya nadie niega la importancia de su peso en la cultura española e internacional. Tanto es así que son constantes los estudios que surgen alrededor de su vida y obra en recientes publicaciones como *Vázquez Montalbán, una biografía revisada* (2014) a cargo de José V. Saval y *Con el muerto a cuestras: Vázquez Montalbán y Barcelona* (2011) de Michael Eade, ambas publicadas por la editorial Alrevés.

En cuanto a la estructura de este ensayo (de corta extensión, 160 páginas), se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera, bajo el título *Nos quedan las palabras*, y con la referencia de los versos de T.S. Eliot "¿Quién nos ha robado el mes de abril?", supone una especie de premonición en la obra del escritor barcelonés a través de los recuerdos y la memoria, de la identidad individual y colectiva. De esta manera, Colmeiro ofrece con maestría los puntos clave de la obra montalbaniana: en primer lugar, el llamado "período subnormal" que mostraba un claro compromiso ideológico, humano y social que partía de presupuestos expresivos cercanos al surrealismo y se caracterizaba por la ausencia de estructuras convencionales para evitar convertirse en un reproductor más del sistema. En segundo lugar, la destacada aportación periodística capaz de analizar y diseccionar la sociedad que nos rodea, de contar la realidad con ojos críticos que permitieron conocer la repercusión de unos años fundamentales en la historia de España. Uno de los capítulos más interesantes de este apartado son las páginas dedicadas a la saga del detective Pepe Carvalho, personaje icónico del género negro en España, un auténtico "termómetro de la sociedad" como

lo definía el escritor en *Los mares del sur*, y un ojo testimonial de la transición española –período oscuro donde los haya–. La serie narrativa no solo fomentó el interés de la lectura para miles de lectores en el género policíaco, sino que ayudó a entender las luces y las sombras desde la llamada transición hasta el cambio de milenio. Y es que a través de la memoria y el desencanto, la cultura popular y la gastronomía, se ofrece todo un recorrido antropológico, histórico, social, político y vivencial desde la decadencia del franquismo hasta el nuevo milenio. La visión y el discurso de Carvalho suponen todo un discurso contracultural y escéptico opuesto al mensaje oficialista y su carácter desengañado se observa tanto en la construcción de su personaje principal –un tipo solitario, hermético, irónico y profundamente iconoclasta–, como a través de aficiones, ya sea la quema de libros o su incapacidad para asumir sin cuestionamientos ni protestas el mundo que les rodea. Y es que el mensaje que lanza Carvalho es precisamente contradictorio con las verdades oficialistas. De la misma manera, el espacio vivencial aparece como uno de los grandes protagonistas. En este caso, con la ciudad de Barcelona –o “Barcelonas”, como la definiría el autor– una relación de amor-odio se va estableciendo a lo largo del ciclo novelesco. Efectivamente, la transformación y la globalización de la ciudad condal acaban con el sueño del detective hasta el punto de sentirse un extranjero en una urbe que ya no reconoce.

Todas estas variantes temáticas –y otras que analiza Colmeiro en estas páginas introductorias– ayudan a comprender por qué Vázquez Montalbán es uno de los autores más leídos, traducidos, adaptados –y podríamos decir incluso estudiados– en sus diferentes registros.

La segunda parte del ensayo, titulada “Conversaciones”, supone un compendio de diálogos –algunos inéditos y otros ya publicados– que completan la aportación a la obra de Manuel Vázquez Montalbán. Se reproducen algunas entrevistas programáticas sobre temas ya estudiados por Colmeiro: la primera, “Desde el balneario” (1987), donde el autor es interrogado sobre el desarrollo de la novela negra en España: desmontar etiquetas, burlar las fórmulas, huir de los parámetros más clásicos, analizar el rol del antihéroe e intentar afrontar la discusión bizantina sobre qué es y qué no es género negro resulta hoy de gran actualidad. La segunda, con el título de “El intelectual en la cultura” (1992), Montalbán analiza el papel del intelectual en la sociedad, sobre el mestizaje cultural y también personal –una de sus marcas de identidad–, y del conflicto cultural entre Cataluña y España, nuevamente de plena actualidad, así como otros temas constantemente repetidos en su obra como son el viaje y la huida. Un viaje que, en ocasiones, se convierte en un nuevo refugio presente a lo largo de su obra narrativa, un profundo cuestionamiento de la historia de la verdad, el tratamiento de la ironía, la memoria y la nostalgia como sentimiento. Cierra el epígrafe “En busca de los imaginarios perdidos” (1996), un documento sobre el “mestizaje” del escritor, una de sus términos más definitorios, así como la presencia de Barcelona, epicentro de su narrativa, con un pasado de revueltas, de huelgas generales, barricadas, quemas de iglesias, conventos, bombas y atentados anarquistas y, sobre todo y ya dentro de la modernidad, el impulso condicionado

por las consecuencias de las Olimpiadas, así como la llegada de la inmigración que cambió unilateralmente la imagen del Barrio Chino. Concluye la entrevista con una reflexión sobre la hegemonía lingüística entendida como símbolo de poder y de un escritor que escribe en castellano en Barcelona porque al final “tú no escoges el lenguaje, el lenguaje te escoge a ti”.

Por último, cierran el libro una bibliografía completa y tres textos ya conocidos: dos epílogos de Manuel Vázquez Montalbán ya publicados en anteriores ensayos de Colmeiro, como son “Contra la pretextualidad” (1994) y “El desencanto ya no es lo que era” (1996), y un divertido apéndice sobre una “Una conversación inquietante. En la mesa con Pepe Carvalho” una entrevista al detective barcelonés, técnica que nos recuerda a la inversión de papeles entre personajes y autores que se manifestó como recurso narrativo influido por las narrativas vanguardistas y experimentales.

En definitiva, un compendio de materiales perfectamente entrelazados, necesarios e interesantes. Un documento más que permite entender la aportación de Manuel Vázquez Montalbán en su sentido más global. Un selección perfectamente organizada y, que una vez leída, sigue generando la sensación de que –de forma premonitoria o no– sus palabras siguen de plena actualidad.

Àlex Martín ESCRIBÀ
martinescriba@usal.es
Universidad de Salamanca